

Superposición de cuadrados

Lisette Lagnado

En 2006, Pablo Uribe tomó el espacio del Museo Blanes de Montevideo y extrajo de su reserva técnica una importante colección de pinturas de paisajes. *Entre dos luces* resultó en un montaje construido a partir de superposiciones de telas, a la manera de un DJ que se apropia apenas de surcos de vinilos. El crítico Gabriel Peluffo resaltó en ese gesto una capacidad reflexiva que va más allá de la historia del arte al colocar la narrativa museológica en cuestión. Uribe deconstruyó de esta forma el espacio simbólico responsable por el mito de la «genialidad» del individuo.

En el Museo de Arte Moderno de San Pablo, Uribe adoptó el mismo dispositivo, pero esta vez evidenció la abstracción, tendencia que llamó su atención cuando fue invitado a analizar el acervo. ¿Donde comienza y termina la voluntad abstratizante? Con grandes planos de color, que más confunden que explicitan el pasaje de lo moderno a lo contemporáneo, Uribe trae de vuelta uno de los capítulos de la historia de una institución inaugurada oficialmente con la muestra *Do figurativismo ao abstracionismo*, de León Degand. El efecto de la superposición del montaje acaba iluminando también sobre la poca visibilidad del acervo y las restricciones de espacio de su reserva técnica.